

Este movimiento, generalmente, partía de Ortega. La poesía de Rafael Alberti es eso, es Europa que entra en nuestra poesía. Recuerden la carta admirable de Juan Ramón Jiménez sobre *Marinero en tierra*, que se reproduce en todas las ediciones del libro. Allí es donde dice lo que Rafael significa, precisamente como una cosa españolísima, pero sin repetición innecesaria y con una aportación de cosas nuevas que no se conocían en España. Ni se conocían, ni se sospechaban, porque eso fue exactamente lo que trajo Rafael. Nadie lo ha dicho tan claro como yo, porque es de una importancia enorme. La europeización de la poesía española es Rafael Alberti. Ni siquiera sus desvanes políticos llegaron a perjudicarlo. Toda la poesía de Rafael, con relación a la cultura, a las formas, al sentido de las formas, es infinita.

**Luis García Montero:** Pues a Rafael le dejamos ahora la palabra.

**Rafael Alberti:** El tiempo de la Residencia de Estudiantes fue extraordinario. Estaban Federico García Lorca, Moreno Villa, Luis Buñuel, y estaba también José Bello, un residente importantísimo. Nos hicimos muy amigos y realmente comprendí con él que ya había demasiado empalago en la poesía. A veces nuestras bromas tenían significación literaria. Nos propusimos, por ejemplo, otro tipo de poesía; inventábamos, frente al empalago, poemas que no tuvieran carácter de poema y que no tuvieran ni melodía, ni ritmo, ni siquiera ningún tipo de imaginación. Nuestros dos versos más importantes fueron estos: «Este es el perro del hortelano, / que tiene la cola detrás y la cabeza delante». Nosotros estábamos contra la poesía empalagosa y llegamos al final hasta la poesía sin poesía. Realmente, en aquellos años de amistad nos divertimos mucho con este tipo de cosas, que tenían siempre su significado y su gran importancia. Yo conservé una gran amistad con José Bello. Era, junto con García Lorca y Buñuel, el alma de la Residencia.

**Luis García Montero:** En algunas cartas de los años veinte, después de haber publicado libros como *Marinero en tierra* o *La amante*, escribes que piensas dedicarte al teatro para hacer algo serio, para que te tomen en serio, para poder vivir de la literatura. De la poesía era imposible vivir. ¿Qué problemas teníais a la hora de publicar?

**Rafael Alberti:** Había muchísima dificultad para publicar. Cuando me dieron el Premio Nacional de Poesía por *Marinero en tierra*, fue mi editor José Ruiz Castillo, propietario de Biblioteca Nueva. Pero me propuso que yo mismo me pagara el libro con el dinero del premio. Yo me negué, y entonces él me publicó mi primer libro. Hasta Juan Ramón Jiménez se pagaba sus cosas. Era una época bastante heroica para la publicación.

**Francisco Ayala:** A propósito de estas dificultades para publicar poesía, recuerdo una frase que solía decir Pedro Salinas: «¡Qué bien! Estamos igual que en el siglo XVII, igual que en el Siglo de Oro».

**Luis García Montero:** Otra de las cosas que llaman la atención es el respeto hacia los maestros. Fue una época de originalidad y de innovación, pero también de gran generosidad con los maestros. Las huellas de Ortega, de Juan Ramón Jiménez, tuvieron una importancia capital. ¿Qué significó para Rosa Chacel, por ejemplo, ese magisterio de Ortega al que aludía antes?

**Rosa Chacel:** Significó una posición ante la cultura, pero principalmente ante la vida, porque eso es lo que nos enseñó Ortega, nos enseñó a mirar la vida. Todo eso que llamaban la salvación de las cosas. Vivir intensa y profundamente, interiormente, siempre se vivió, pero en cambio se había olvidado la fisonomía. Eso es lo que nos enseñó Ortega, a ver las cosas, la sensualidad. Y lo mismo ocurre con Juan Ramón, porque la sensualidad de la poesía fue Juan Ramón. Al principio sufrimos la influencia de Rubén Darío..., pero nuestra generación nació de verdad con el cine, empezamos a entender con los ojos.

**Luis García Montero:** En el caso de los poetas, la relación con Juan Ramón fue enorme, pero muy difícil, porque era una persona inestable. Pasaba de la admiración generosa, de presentar en público a los poetas jóvenes, a retirarles el saludo. Tenía un genio endiablado.

**Rafael Alberti:** Cuando Juan Ramón veía que íbamos destacando, se enfriaba su amistad y nos criticaba. De mí decía: «Ese Alberti está perdido, ahora no anda nada más que con toreros y gitanos». Había momentos en que se hacía difícil la amistad, pero no llegué a romper con él del todo. Yo tuve por Juan Ramón una admiración extraordinaria. En 1945, cuando fue a Buenos Aires, lo esperé en el muelle y lo acompañé a todas sus conferencias. Cosa extraordinaria, ya que Juan Ramón se había peleado con nosotros, antes de la guerra, porque no le gustaba nada que los poetas dieran conferencias. En Buenos Aires acabó dando unas conferencias maravillosas.

Voy a contar una cosa divertida. En Buenos Aires estaba en aquel momento viviendo exiliado Ramón Gómez de la Serna, que había sido muy amigo de Juan Ramón y había escrito grandes cosas sobre él. Juan Ramón mostró interés por verlo, se lo dije a Ramón y nos invitó a su casa. Pero cuando llegamos pasó lo siguiente. Ramón Gómez de la Serna estaba arriba, en un tramo alto de la escalera, y nos detuvo en el zaguán: «Un momento, un momento Juan Ramón». (Juan Ramón se quedó un poco tenso). «Me vas a explicar por qué estás escribiendo Dios con minúscula en tus libros, desde hace tiempo. Es absurdo que a Dios, que le han quitado todo, tú le hayas quitado hasta la mayúscula. Si me prometes que le vas a devolver la mayúscula, puedes subir a mi casa». Juan Ramón lo mandó silenciosamente a hacer gárgaras y no hicimos la visita por culpa de dios con minúscula. Fue una postura muy divertida de Ramón, que estaba en Buenos Aires viviendo. Allí se encontraba bastante solo, nadie iba a verlo, porque tenía

fama de haberse hecho franquista. Los argentinos apenas lo saludaban. Yo hacía siempre por verlo. Murió solo. Recuerdo que cuando se estaba muriendo, Ramón puso en la cabecera de la cama un letrero que decía: «No tocar, peligro de muerte». Al aeropuerto le fuimos a despedir tres personas que nada teníamos que ver con Franco. Así vimos a Ramón por última vez. La España franquista le tributó muchísimos homenajes.

**Luis García Montero:** Rafael ha hecho una alusión al exilio, a la emigración española después de la Guerra Civil. Francisco Ayala ha escrito varios artículos sobre el significado del exilio, sobre el problema del escritor que se queda sin público y sin país. ¿Qué supuso el exilio para nuestra literatura?

**Francisco Ayala:** La literatura tiene su propio terreno, pero no deja de estar inserta en un ambiente social. Lo que se llama el espíritu de la época influye en la creación literaria. Antes de la guerra hubo una tónica de optimismo y de alegría que está reflejada en la literatura de aquel tiempo. Pero vino de pronto la cerrazón del horizonte y a continuación la República, la Guerra Civil y la Guerra Mundial y el espíritu de la época cambió. Eso se reflejó en lo que se llamó la literatura del existencialismo. En cuanto a los escritores en particular, habíamos estado en un contacto estrecho, es decir, nos ayudábamos unos a otros y las valoraciones se estaban produciendo continuamente, con ese movimiento característico de la bolsa de valores literarios, que es tan inestable como la de los valores bursátiles. Cuando viene la guerra se produce una especie de dispersión, dispersión física y encerramiento de cada uno en sí mismo. De modo que a partir de ahí ya cada cual desarrolló su actividad literaria como Dios le dio a entender y no operando en función de una república de las letras, de una comunidad literaria, sino en función de su propia soledad y de su propia visión del mundo.

**Luis García Montero:** Sí, la guerra supuso un corte importantísimo en la cultura española. Pero volviendo a la época creativa anterior al desastre, me gustaría recoger una alusión que hizo Rosa Chacel al papel fundamental del cine en aquellos años. Sobre cine escribieron Fernando Vela, Antonio Espina, Guillermo de Torre, Rafael Alberti, Francisco Ayala, César M. Arconada y un larguísimo etcétera de escritores. El cine ocupa un lugar clave en la literatura de la modernidad.

**José Bello:** Yo creo que en la Residencia tuvimos uno de los primeros atisbos de cineclub que hubo en España. A principios de los años veinte ya vinieron películas de vanguardia, algo de René Clair, Luis Buñuel dio una conferencia muy comentada... En la Residencia se proyectaron películas novedosísimas y habló allí gente que entonces comenzaba, pero que ya traía cosas que nosotros ignorábamos. Uno de los temas que en la Residencia se tocó fue el cine más moderno.

**Luis García Montero:** Nos vamos quedando sin tiempo y no me gustaría olvidarme de hacer la pregunta tópica, la pregunta referida a las anécdotas. La vida literaria en general, y en concreto la de la generación del 27, es muy rica en anécdotas. ¿Existe alguna anécdota que todavía no se haya escrito, algún recuerdo literario, personal...?

**Francisco Ayala:** Yo conozco muchas que no se han escrito ni se escribirán. Cuento una de mi primera época en Madrid. Ya mencioné a Melchor Fernández Almagro como la persona que me introdujo en ambientes literarios. Una vez, durante un paseo que íbamos dando los dos, me preguntó si había leído una colección de poemas de un joven poeta recién muerto, José de Ciria y Escalante. Federico García Lorca le dedicó dos poemas, porque según parece quedó deslumbrado por él. Murió muy joven. Melchor Fernández Almagro me regaló el libro; era un libro que la madre del poeta había costeadado y que reunía los poemas manuscritos que Ciria había dejado al morir. Yo leí el libro. Otro día, al encontrarme con Fernández Almagro, le comenté que me había gustado mucho: «¡Qué lástima que este muchacho haya muerto! ¡Qué buen poeta!». «Sí —me respondió Fernández Almagro—, era una esperanza». «No era una esperanza —le insistí yo—, era un poeta real. Me ha gustado mucho un poema que empieza así: *Las golondrinas sobre el mar...*».

Noté que le sentaba mal todo lo que yo estaba diciendo con la mayor inocencia. Unos cuantos días después, mientras leía la *Segunda antología poética* de Juan Ramón Jiménez, me encontré con el mismo poema. Fernández Almagro y Díez Canedo habían sido los responsables del volumen de Ciria y Escalante. Seguramente a Ciria le gustó mucho el poema de Juan Ramón y lo había copiado a mano. Fernández Almagro y Díez Canedo lo tomaron por suyo y lo incluyeron en el libro. Probablemente, Melchor pensó que mi respuesta alabando el poema era una ironía y supongo que no me lo perdonó nunca. Pero yo fui totalmente inocente en este caso.

**Rafael Alberti:** Ya comentaba antes que fue una época de muchos juegos, bromas de unos contra otros. Gerardo Diego era el maestro de estos juegos. Contó de broma todo el famoso homenaje a Góngora en la revista *Lola*. Hizo una crónica realmente estupenda.

José María Hinojosa era un poeta andaluz muy rico. Fue a París y se hizo surrealista rápidamente. Volvió y escribió un libro que se llamaba *La flor de California*. Gerardo Diego le dedicó el siguiente poema:

En un reservado,  
con varios pintores,  
con Joaquín Peinado  
y Francisco Bores,  
retratos pedía